

# Algunas claves para la renovación universitaria

*Antonio Pulido*

Seleccionar los problemas y acciones claves para adecuar nuestras universidades a las necesidades presentes y futuras de nuestra sociedad es una tarea siempre difícil, mucho más para resumir en un par de páginas. Para interpretar adecuadamente mi posición debe entenderse que me refiero a nuestro país, pero con el imprescindible enfoque global que exigen los tiempos; apunto a todo tipo de institución de enseñanza superior, pero centro la visión en la universidad pública dado su peso relativo; trato de la situación actual, aunque con una perspectiva estratégica de futuro; intento compaginar un cierto optimismo utópico sobre lo que sería deseable hacer, con el inevitable realismo del punto de partida.

Agruparé las cuestiones tratadas en los siguientes grandes apartados:

- Implicación social
- Reconocimiento de la diversidad
- Aceptación de una innovación tecnológica disruptiva
- Interdisciplinariedad
- Visión global del proceso educativo

- **Implicación social**

Es preciso superar la percepción social, aún mayoritaria, de unas universidades en las que su autonomía exige que la sociedad se sienta ajena a sus problemas y actuaciones, aceptando que la relación básica es la de una financiación pública a cambio de una educación superior aceptable. La sociedad, en su conjunto, ha de considerarse implicada en todo proceso formativo y debe ampliar su concepción del papel de las universidades. Estas no sólo educan, sino que también investigan para poder transmitir nuevos conocimientos a sus alumnos y transferir innovación a otras instituciones sociales públicas y privadas. Pero además puede exigírseles que sean un punto de referencia en la formación de opinión pública, en el compromiso para la resolución de los problemas sociales del momento, en la reflexión ética o en el liderazgo innovador.

Entre las consecuencias de esta perspectiva están la conveniencia de un compromiso social en la gestión universitaria (p. ej. Consejos Sociales renovados); la colaboración más estrecha con otras instituciones públicas y privadas (la denominada "triple hélice"); la exigencia de aumentar el peso de otras fuentes de financiación adicionales a los presupuestos públicos; la aceptación del principio de rendición de cuentas a la sociedad; el compromiso en la creación de empleo (p.ej. enfoques educativos más facilitadores del acceso al trabajo o incentivo a la creación de iniciativas empresariales propias).

- **Reconocimiento de la diversidad**

Las universidades son muy diferentes unas de otras y más aún deberán serlo en un futuro para potenciar su eficiencia. Las hay públicas y privadas; con presencia predominantemente local, regional, nacional o internacional; más o menos especializadas en campos de conocimiento; con muy diversos pesos en su labor formativa, investigadora o de transferencia de conocimientos.

Hay múltiples acciones a emprender si queremos reconocer y potenciar esta diversidad, dentro de unos ciertos rasgos que deben ser comunes a todas las universidades, tales como superar un mínimo de calidad, respetar principios éticos, tender a la internacionalización o mantener un mix de sus funciones básicas educativas, investigadoras y de servicio a la sociedad. Entre esas acciones, destacaría una más adecuada valoración de las diversas tareas del profesorado; la eliminación de grados o líneas de investigación redundantes o irrelevantes; o facilitar la transferencia de recursos humanos entre instituciones.

- **Aceptación de una innovación tecnológica disruptiva**

Nuestras universidades, como las de todo el mundo, han debido adaptarse a las nuevas posibilidades tecnológicas disponibles durante sus ocho siglos de existencia. El reto al que debemos ahora responder es, sin embargo, mucho más profundo al enfrentarse con innovaciones rompedoras, disyuntivas, que exigen cambios radicales en los procesos formativos y de elaboración y difusión del conocimiento. Las reformas en marcha a escala europea que siguen las directrices de la Declaración de Bolonia (1999) son un inicio, aún tímido y limitado, del cambio esperado.

Sin embargo, una innovación disyuntiva exige adaptar todo el sistema y no sólo reformar algunos aspectos tales como nuevas enseñanzas, nuevas formas de medir la dedicación de alumnos y profesores o mayor atención al desarrollo de capacidades y competencias. Es preciso que cada universidad elabore y se ajuste a un plan estratégico global que acepte el reto del cambio radical en docencia e investigación y que se integre en un contexto social que permita y potencie esa transformación. Hay que redefinir la gobernanza de nuestras universidades; estimular la mejora de sus servicios (p.ej. profundizando en la iniciativa de Campus de Excelencia Internacional); adaptar funciones, estatus y carrera del profesorado; innovar material docente de acuerdo con las posibilidades de las nuevas tecnologías en un mundo global; atender a las nuevas demandas formativas y de creación y difusión del conocimiento, con cambios radicales en destinatarios, contenidos o redes.

- **Interdisciplinariedad**

La especialización de conocimientos en un mundo crecientemente complejo no está reñida con la necesidad de integrar aportaciones de campos diferentes para alcanzar desarrollos aún más ambiciosos. Ya es generalmente admitido que la confluencia de las innovaciones NBIC (nano-bio-info-cogno) ha potenciado fuertemente los avances del conocimiento en cada una de estas áreas en particular. Las universidades tienen una larga tradición de integración de saberes distintos, pero la lucha por la especialización ha supuesto pagar un tributo excesivo en forma de disciplinas científicas y equipos de trabajo aislados de otros campos incluso cercanos. Hoy día es posible que la mayoría de los profesores/investigadores puedan pasar su vida académica sin colaborar, o incluso sin conocer lo que se hace, en áreas vecinas y ni digamos en otros centros de la propia universidad.

La nueva universidad deberá incorporar planes formativos más flexibles (grados mixtos e incluso currículos educativos a medida), así como grupos de investigación en que confluyan profesores de muy diferentes disciplinas (p. ej. la propuesta de CIFI, Centro Interdisciplinar de Formación e Investigación, en el Campus de Excelencia UAM+CSIC).

- **Visión global del proceso educativo y formativo**

La visión de un proceso educativo compuesto por etapas sucesivas e independientes de formación primaria, media y superior, resulta inaceptable por múltiples razones. La vida de una persona se desarrolla en un proceso formativo en el que la educación formal es sólo uno de sus componentes, al que hay que añadir la adquirida en familia, en el trabajo o en sociedad. Pero, además, las diferentes etapas formativas se condicionan unas a otras tanto por sus contenidos como por los hábitos y competencias que desarrollan. Y a todo ello hay que añadir que el esfuerzo educativo de cada persona es cada vez menos lineal, sustituyendo una etapa previa de educación formalizada y una posterior de vida laboral, por una formación de por vida.

Esto exige a nuestras universidades una conexión más estrecha con las etapas educativas precedentes, adaptar su sistema formativo a nuevos tipos de alumnos, atender esa nueva demanda de formación a lo largo de toda la vida o plantearse su papel en la enseñanza profesional.